

Imaginarios de Urbanización: Permanencias y Alteraciones desde las Leyendas y Modernización de Tijuana, B.C., México

Urbanization Imaginaries: Permanences and Alterations from the Legends and Modernization of Tijuana, B.C., Mexico

Imaginários da Urbanização: Permanências e Alterações das Lendas e Modernização de Tijuana, B.C., México

Elvia Guadalupe Ayala Macías
Arquitecta, PhD. en Arquitectura,
Universidad Autónoma de Baja California, México.
elvia.ayala@uabc.edu.mx
 <https://orcid.org/0000-0001-8369-4164>

Recibido: septiembre 21 de 2021

Aceptado: octubre 31 de 2022

Publicado: noviembre 5 de 2022

RESUMEN

En el presente artículo, se exponen algunos imaginarios socioespaciales de una ciudad fronteriza mexicana, ante el marcado proceso de crecimiento, uso y transformación que se ha presenciado en su territorio, de manera intensiva, desde el s.XX. Con trabajo empírico se recuperan las prácticas cotidianas para evidenciar cómo se han consolidado identidades sociales urbanas en las que se yuxtaponen contradicciones y enarbolan elementos patrimoniales al margen de los discursos institucionales. Se recuperan aquellos anhelos, miedos, desigualdades y vulnerabilidades que, históricamente, se han utilizado para describir a Tijuana, dejando en evidencia la complejidad de estas representaciones y su papel en la urbanización.

Palabras claves: Urbanización; ciudades del s. XX; patrimonio cultural contemporáneo; imaginarios urbanos; identidad social urbana.

ABSTRACT

In this article, some socio-spatial imaginaries of a Mexican border city are exposed, given the marked process of growth, use and transformation that has been witnessed in its territory, intensively, since the 20th century. With empirical work, daily practices are recovered to show how urban social identities have been consolidated in which contradictions are juxtaposed and heritage elements are raised outside institutional discourses. Those longings, fears, inequalities and vulnerabilities that have historically been used to describe Tijuana are recovered, revealing the complexity of these representations and their role in urbanization.

Keywords: Urbanization; 20th century cities; contemporary cultural heritage; urban imaginaries; urban social identity.

Cómo citar (APA)

Ayala Macías, E. G. (2022). Imaginarios de Urbanización: Permanencias y Alteraciones desde las Leyendas y Modernización de Tijuana, B.C., México. *Procesos Urbanos*. 9(2):e590. <https://doi.org/10.21892/2422085X.590>



©2022 Los Autor(es). Publicado por [CECAR](#)

Revista Procesos Urbanos está distribuido bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0](#) Internacional.

RESUMO

Neste artigo, são expostos alguns imaginários socioespaciais de uma cidade fronteiriça mexicana, dado o acentuado processo de crescimento, uso e transformação que vem sendo testemunhado em seu território, de forma intensa, desde o século XX. Com o trabalho empírico, recuperam-se práticas cotidianas para mostrar como se consolidaram as identidades sociais urbanas em que se justapõem contradições e se levantam elementos patrimoniais fora dos discursos institucionais. Esses anseios, medos, desigualdades e vulnerabilidades que historicamente têm sido usados para descrever Tijuana são recuperados, revelando a complexidade dessas representações e seu papel na urbanização.

Palavras-chave: Urbanização; cidades do século XX; patrimônio cultural contemporâneo; imaginários urbanos; identidade social urbana.

INTRODUCCIÓN

En la literatura especializada se ha expuesto cómo el crecimiento acelerado de una urbe puede interpretarse a partir de la ausencia de políticas económicas o urbanísticas. A este respecto, Mayer y Ramírez (2011) sentencian que con orgullo vimos crecer nuestras grandes ciudades, hasta que fuimos arrollados por ellas, sin por ello satisfacer las necesidades, intereses y significados que la sociedad ha construido desde su cotidiano habitar en la ciudad.

En México con una lógica de regionalización y descentralización, diversas ciudades medias emplazadas al noroeste de Estados Unidos atestiguaron un intenso crecimiento demográfico y desarrollo económico durante el siglo XX y XXI, mismo que ha dado como resultado un vertiginoso cambio en su espacio construido. Se ha cuestionado acerca de la caótica yuxtaposición arquitectónica y urbana derivada de este acelerado proceso de urbanización, sentenciando la pérdida, abandono o lo inacabado de su conformación física, y potencializando prejuicios que históricamente se han construido en torno a la ciudad, su diseño y planeación.

Desde los estudios patrimoniales se reflexiona cómo el desarrollo de una mancha urbana puede, en vías de su expansión, arrasar o demoler edificios que su sociedad ha considerado como parte de su patrimonio histórico o cultural. Sin embargo, estos interrogantes quizás ameritarían una reflexión adicional. Repensar: ¿qué opinan los trabajadores y habitantes acerca del acelerado proceso de urbanización?, ¿las ciudades modernas que evidencian altos índices de inseguridad y violencia son capaces de albergar identidades socioespaciales?, o, ¿quién y cómo se determina cuáles son los edificios que concentran la identidad social urbana y por ende deben salvaguardarse?

En el presente artículo se busca abrir el diálogo en torno a estos y otras interrogantes. Para ello, el texto se sustenta en una estrategia de verificación cualitativa y cercana a la percepción de los tijuaneños, misma que retoma el contexto histórico de la ciudad fronteriza México-americana de Tijuana, Baja California, para, posteriormente, realizar una revisión por nociones indisociables, tales como la de patrimonio cultural e identidad social urbana, generando así un marco interpretativo a partir del cual se realiza un análisis en torno a la complejidad del fenómeno de estudio, otorgando como hallazgos algunas guías para el abordaje de identidades alternativas o pluriculturales.

METODOLOGÍA

Pérgolis y Rodríguez (2014) afirman que, para el estudio de los imaginarios, es necesario adentrarnos en los relatos, pasando de la descripción arquitectónica a la narración, profundizando “en las prácticas que los habitantes realizan con los espacios de su ciudad” (p. 17). Teniendo esto en cuenta, y sumándonos a la intención de deconstruir el “estereotipo y el mito de Tijuana mediante el discurso de los que viven en ella” (Ongay, 2010, p. 9), se ha buscado ceder la voz a los habitantes. Para tal fin se trazó una estrategia de campo orientada a recopilar, desde las vivencias cotidianas, valiosa información en torno a la relación socioespacial que se suscita entre el proceso de urbanización, las representaciones identitarias y patrimonialistas.

Se ha hecho uso de un enfoque cualitativo, concretamente a partir del diseño y aplicación de entrevistas en profundidad en modalidad semiestructurada, con una muestra no probabilística de tipo bola de nieve. Para este texto, se analizaron 18 entrevistas a residentes y trabajadores de la ciudad de Tijuana, Baja California, entre los que se encuentran personas con perfiles heterogéneos,

contando con distintos grados de escolaridad, estatus laboral (profesionistas, empleados, comerciantes, estudiantes, entre otros) y rangos de edad variados (que iban de los 19 a los 74 años). Esta selección pretende contar con una máxima variabilidad, para dejar en evidencia distintas prácticas cotidianas, usos e interacciones con el espacio.

Una de las condicionantes para la selección de estos informantes, es que se encontrasen en una estrecha relación (vivencial) con las unidades de observación propuestas. A este respecto habrá que mencionar que se han seleccionado dos de los espacios más antiguos de la ciudad de Tijuana: la Zona Centro y la Colonia Libertad (ver Figura 1). Esto, con el supuesto de que serán justamente los espacios tradicionales en los que se instaura una lógica centrípeta que despierta una vida cotidiana intensa (Aguilar, 2005, p. 153-154) y cargada de significación, dada su historia y estratégico posicionamiento en las proximidades de la frontera norte.

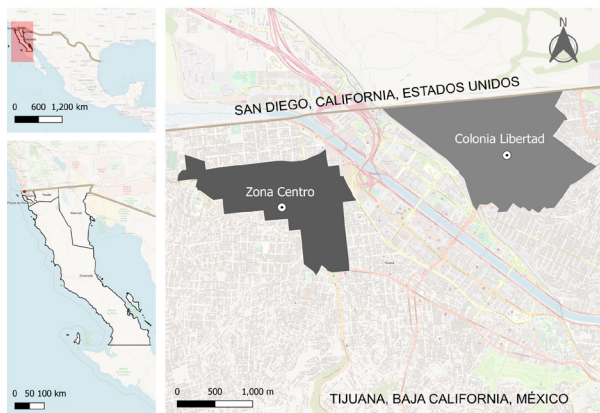


Figura 1. Plano de ubicación de los asentamientos fundacionales de estudio: Zona Centro y Colonia Libertad.

Fuente: Elaboración propia, con base en datos de INEGI, 2016.

Este texto se desprende de una investigación mayor (Ayala, en prensa) en la que se ha teorizado en torno al proceso de interacción de las personas con el espacio, destacando así 8 categorías para su estudio, operacionalizadas dentro de la Tabla 1 y analizadas con el programa Atlas Ti. Con ayuda de este *software* se realizó una búsqueda de palabras, una codificación apriorística (flexible a la aparición

de códigos emergentes) y una identificación de coocurrencias que develan la complejidad y los sentidos subyacentes dentro de los discursos de los entrevistados.

Reconstruyendo la conformación física y simbólica de los espacios fundacionales tijuanaenses

La franja que constituye la frontera norte México-Estados Unidos y su sistema urbano ha experimentado desde ambos países transformaciones exponenciales; desde la trayectoria de Baja California se ha hecho evidente uno de los crecimientos poblacionales más significativos y acelerados, con un importante papel dentro del desarrollo de una cultura regional y global (Rodríguez, 2013, p. 23). Zenteno (1995) aporta que “en términos estrictamente demográficos las magnitudes y los cambios de este crecimiento se explican casi en su totalidad por los impactos que ha tenido la intensa migración” (p. 105) nacional e internacional, misma que la ha consolidado como uno de los espacios con mayor tránsito e interacción.

Esta particularidad ha dotado al territorio de cualidades que lo convierten en idóneo para el análisis geopolítico, histórico, económico, e incluso le postulan como un laboratorio posmoderno único para el estudio de la vida cotidiana, movimientos socioculturales, o bien, la construcción identitaria de las heterogéneas sociedades fronterizas “que transgreden el límite y lo convierten en espacio de actuación desde el que construyen una identidad periférica” (Rodríguez, 2013, p. 40)

Tijuana, Baja California, es una ciudad fronteriza de tan solo 132 años, misma que territorialmente colinda con el estado de California en Estados Unidos, y que se encuentra localizada en el extremo noroeste de la República Mexicana. Desde su fundación en los albores del siglo XX, “ha sido el ejemplo más extraordinario de la historia demográfica contemporánea de la frontera norte” (Zenteno, 1995, p. 105). Este crecimiento se ha utilizado para evidenciar las consecuencias y efectos de una acelerada urbanización, caracterizada por rasgos socioespaciales desarticulados, irracionales y fragmentarios (Méndez, Rodríguez y López, 2005, p. 13), pero ¿cuál es el asidero de estas descripciones? Quizás para saberlo sea necesario deconstruir su historia y procesos formativos.

Tabla 1. Operacionalización de las Categorías.

	Categoría	Conceptualización	Indicadores
AF	Eje Afectivo	Vínculo “positivo” que se establece con el lugar, articulado por sentimientos o emociones de la crianza o vida cotidiana.	Nacimiento o crianza en el lugar; recuerdos, memorias o experiencias de cariño o gusto; motivación y preferencia para permanecer en el lugar.
AX	Dimensión Axiológica	Valores o ideales compartidos por los habitantes con relación al sitio.	Reconocimiento y confianza con la comunidad “tradicional”; sensación de tranquilidad o inseguridad (robo, muerte, peligro o secuestro); valores de vida comunes o diversos.
FO	Forma Urbana Morfológica	Elementos y factores del medio físico que desempeñaron un papel trascendental en la fundación/origen de la colonia.	Mitos o leyendas fundacionales; determinantes físicos naturales o artificiales relacionadas con la fundación/génesis de la ciudad; momentos de desarrollo económico o político que generaron proyectos urbano-arquitectónicos relevantes en el desarrollo urbano.
FU	Dimensión Funcional	Descripción y transformación urbana que se ha desarrollado con el paso del tiempo a partir de las funciones económicas que se llevan a cabo en el espacio.	Alteración de manzanas, sistema vial, usos de suelo, funciones urbanas y arquitectura (densidad, distribución, tecnología, estatus legal, entre otras); sistema de referencias e hitos; límites espaciales (calles en que inicia y termina la urbanización, mancha urbana o polígono); problemas y patologías urbanas.
ID	Dimensión Identitaria	Autoimágenes o autoconceptos que revelan los modelos de pensamiento (identificación y diferenciación) que caracterizan al sitio tanto a nivel personal como social.	Historicidad: remembranza colectiva; tiempo en el lugar; reconocimiento de familias tradicionales; afiliación espacial colectiva y/o personal. Otredad: autocategorización y diferenciación social; identificación y distinción con otros por nacionalidad; apropiación de cualidades culturales. Conflicto: disputas, contiendas, rivalidades y/o tensión por espacios emblemáticos; diferenciación o ambivalencia en la representación de espacios (tranquilidad).
SE	Dimensión Semiológica	Comunicación que se genera cuando los elementos físicos; arquitectónicos, urbanos o paisajísticos se convierten en signos culturales (patrimoniales).	Edificios, espacios, vialidades, monumentos o paisajes considerados como representativos u objetos simbólicos (lugares); Percepciones, narrativas o valoraciones espaciales estereotípicas; Legibilidad del contexto urbano; elementos presumidos y ocultos del sitio.
SI	Dimensión Simbólica	Características que evidencian las prácticas cotidianas, productivas y las posturas ideológicas con las que los habitantes otorgan un significado a los lugares.	Creencias religiosas; participación u organización de eventos; sonidos y olores característicos; simbolización de lugares de trabajo (turísticos, comerciales o industriales “posibilidad laboral”); consideración de importancia fronteriza.
SO	Dimensión Social	Personajes, grupos o asociaciones con influencia en la configuración espacial del conjunto.	Influencia del gobierno, líderes religiosos o habitantes en la construcción, gestión o transformación del lugar; grupos o asociaciones de vecinos; identificación de migrantes y extranjeros.

Fuente: elaboración propia, 2022.

Esta incipiente urbe durante la década de los veinte del siglo pasado comenzó a crecer a la par del puerto estadounidense vecino, la ciudad de San Diego, configurando sus actividades y su territorio con base en una estructura económica y lógicas externas. Se narra así que su desarrollo morfológico se encuentra vinculado con la *Ley Volstead*, prohibición estadounidense del consumo de alcohol (1920-1933), que es comúnmente denominada como *Ley Seca*.

Esta legislación incentivó “importantes factores de expansión, como la construcción de un galgódromo y la expedición de permisos para llevar a cabo

corridas de toros y juegos de azar” (Zenteno, 1995, p. 108), mismos que se dieron cita en renombrados y equipados casinos que captaron la atención de visitantes extranjeros anglosajones, de manera tal que los bienes y servicios turísticos se convirtieron en la actividad jerárquica de la ciudad. Esta dotación de infraestructura y equipamiento demandaba de operarios, por lo que, a la par de estas edificaciones, se presenció el surgimiento de colonias populares contiguas a las inmediaciones del centro fundacional, tales como la Colonia Libertad.

La configuración física y social de la urbe, se reforzaría durante la Segunda Guerra Mundial,

concretamente con la activación de “la flota naval apostada en el puerto de San Diego” (Alegría y Ordóñez, 2005, p. 15), periodo que dejó su huella territorial con el establecimiento y proliferación de centros nocturnos del lado mexicano (Levi, 2008, p. 133), reiterando con ello el imaginario socioespacial, a partir del que se ha adjetivado a la ciudad como un recinto del pecado, vicio y perversión. Los estudios especializados hacen mención de una “leyenda negra” que se transmitió rápida y ampliamente dentro de la literatura, cine y artes de la época.

En torno a las características urbano-arquitectónicas de la primera mitad del siglo XX, este puerto fronterizo se constituyó a partir de, cuando menos, tres componentes primarios que articularon la distribución urbana. Nos referimos concretamente a:

La Línea Internacional, la vía del ferrocarril y el puente o puerta de paso. El gran peso de estos componentes, aunado al trazo urbano fundacional, ha sujetado a lo largo del tiempo las organizaciones espaciales a una estructura simple y rígida, constituida por la permanencia de un núcleo adosado al borde. A partir de este, se han organizado los tejidos de las ciudades mediante tramas viales que constituyen armazones urbanos de funcionamiento radiocéntrico. (Méndez, Rodríguez y López, 2005, p. 1).

Esto nos indica un desarrollo compacto, irradiando a la proximidad con las garitas internacionales, determinantes territoriales que marcaron la pauta de la extensión urbana de las subsecuentes décadas, “hacia las direcciones posibles aprovechando los espacios urbanizables más próximos” (Verduzco, Bringas y Valenzuela, 1995, p.91). Será en las siguientes décadas (1950-1960) en las que Tijuana evidenció un crecimiento exponencial en su demografía, mismo que se materializó en un desarrollo habitacional, tanto formal como informal, dando nacimiento a los barrios populares y fraccionamientos.

El incremento demográfico, no frenó en la década de los sesenta, sino que mantuvo una significativa trayectoria y subsecuente “desplazamiento de las actividades comerciales y de servicios hacia las zonas periféricas” (Verduzco, 1990, p. 275). Si bien los espacios centrales de la ciudad mantenían su importancia habitacional, de servicios y negocios, estos perdieron la atención institucional y, en cambio, se alentó alrededor de 1970 la descentralización, de la mano de macroproyectos de infraestructura urbana que modernizaron y reorganizaron la comunicación de toda la ciudad.

A la dinámica transmigracional que prevalecía desde los orígenes de la urbe, se sumó la industria maquiladora y las consecuentes adaptaciones necesarias para su puesta en marcha, consolidándose como uno de los impulsores del crecimiento económico local: “la maquiladora creció debido a la diferencia salarial entre México y Estados Unidos, a la posibilidad tecnológica de producir con procesos integrados localizados en diferentes ciudades y países, y a la cercanía del mercado final de los productos maquilados” (Alegría y Ordóñez, 2005, p. 15).

Si bien, originalmente estas intervenciones buscaban ostentar una imagen de una Tijuana moderna e innovadora frente al exterior, la yuxtaposición morfológica en permanente proceso de conformación, así como la fragmentación resultante, dejó en evidencia el desarrollo desigual (Verduzco, Bringas y Valenzuela, 1995, p. 91), estableciendo una expresión urbanística descrita como indeterminada, inconexa o desequilibrada. Además, la demanda y necesidad de urbanización de las décadas de los setenta, se vieron parcialmente frenadas en virtud de los sendos desafíos topográficos y pluviales para la praxis urbano-arquitectónica, tales como la reubicación o reemplazo de suelos no aptos por otros que permitieran la edificación.

“Así, Tijuana llega a la década de los ochenta con una organización espacial que refleja las contradicciones de un proceso de urbanización acelerado. La ciudad ha crecido arrastrando grandes déficits en los servicios más elementales” (Verduzco, 1990, p. 279), Será justamente en estos años cuando el crecimiento derivado del auge industrial y los siempre constantes flujos migratorios, comerciales y turísticos (Verduzco, Bringas y Valenzuela, 1995, p.16), incrementen la presión sobre el espacio urbano, incitando aún más el desplazamiento de actividades de las áreas tradicionales a zonas de reciente creación o adecuamiento (Verduzco, 1990).

Durante la última década del siglo XX la dinámica urbana contribuye “a marcar en la ciudad pautas de crecimiento que ya se presentaban” (Verduzco, 1990, p. 303); se recrudecen las limitaciones geográficas existentes, se torna más evidente la distinción socioeconómico en su manifestación espacial; se pueden observar una diferenciación entre espacios que ofrecen bienes y servicios turísticos o culturales, de otras que se han edificado a partir de formas irregulares de propiedad (Alegría y Ordóñez, 2005). Será justamente en este periodo en que se demande con mayor fuerza la dotación y cobertura de la infraestructura básica.

A contracorriente de las realidades industriales del resto del territorio nacional, en Tijuana el desarrollo de las maquiladoras se mantuvo a la alza (Alegría y Ordóñez, 2005), cuestión que se materializa como un parteaguas para el proceso de deterioro y abandono comercial de zonas fundacionales, tal es el caso de la Zona Centro (Zamudio, 2020, p. 63). Esto, en vinculación con las inversiones millonarias que dinamitaron zonas periféricas y nuevas centralidades urbanas, disminuyendo así los usos y desplazamientos preexistentes dentro de las antiguas zonas de la ciudad.

Al cambiar de una estructura monocéntrica a una policéntrica, las zonas fundacionales fueron perdiendo jerarquía dentro de la lógica urbana, enfrentándose a “un paulatino declive que será evidente en las primeras décadas del s. XXI, mostrando condiciones de alarmante deterioro físico y social” (Zúñiga, 2014, p. 2). La obsolescencia de antiguos inmuebles demanda la demolición inmobiliaria, para abrir paso a nuevas dinámicas comerciales que requieren de “pasajes comerciales modernos, iniciando con ello una nueva etapa en el proceso de organización urbana” (Verduzco, Bringas y Valenzuela, 1995, p. 261). A la luz de la desaparición arquitectónica, se difumina la posibilidad de que la ciudad en algún momento logre alcanzar la condición de patrimonio histórico, a pesar de que el Gobierno Municipal ponga sobre la mesa la necesidad de su protección y conservación (Zúñiga, 2014, p. 1).

Las proyecciones para 2020 aseguran que el proceso de urbanización acelerado no se encuentra concluso; los proyectos para captar al capital extranjero siguen en marcha, y se suscitan de manera evidente sobre las zonas antiguas de la ciudad. Se retrata desde la esfera académica un proceso de gentrificación, en el que se yuxtaponen los intereses del sector público, el privado y organismos de la sociedad civil, con iniciativas que van desde el cambio de usos de suelo, la llegada de nuevos espacios comerciales y la rehabilitación de espacios subutilizados (Zamudio, 2020). Es, por tanto, que la planificación urbana de la ciudad, así como el imaginario socialmente construido ha configurado un sistema de referentes urbanos y arquitectónicos que, ante el arrastre de los incesantes cambios en la composición urbana y edificación, se encuentran visualizando su desaparición o alteración.

¿Quién protege al casco fundacional de Tijuana y sus edificios antiguos?

El patrimonio cultural durante el siglo XX y XXI no ha cesado de enriquecerse con un enfoque global antropológico y sociológico. Habría que recordar que este constructo teórico se utiliza internacionalmente para denominar a un conjunto de manifestaciones diversas (materiales e inmateriales) producto del ingenio humano, mismas que se han recibido como herencia histórica, dado que constituyen un testimonio insustituible que representan el desarrollo de una sociedad y que, por tanto, deben ser transmitidos a las futuras generaciones porque constituyen elementos significativos de su identidad como pueblo (Díaz, 2010, p. 3).

Palma (2013) recapitula que a más de dos siglos de utilizarse el término *patrimonio cultural* en México aún existen carencias conceptuales y normativas para determinar qué manifestaciones conforman el patrimonio de la nación. La determinación de los objetos culturalmente valiosos es subjetiva, y buena parte de esto se debe a que las instituciones no cuentan con suficientes iniciativas y mecanismos normativos sólidos, desde el punto de vista conceptual y metodológico (p. 37).

El inicio de la tradición jurídica en torno a la protección patrimonial mexicana inicia en el siglo XIX, en concreto en 1897, con la Ley sobre Monumentos Arqueológicos, misma que constituye una respuesta del Estado ante el saqueo y contrabando de piezas prehispánicas. Posteriormente, “es en el siglo XX cuando hay más producción de leyes sobre esta materia” (Sánchez, s.f., p. 62).

Podemos así encontrar la Ley sobre Protección y Conservación de Monumentos y Bellezas Naturales de 1930, misma que busca cubrir el vacío legal en torno a los bienes artísticos y las bellezas naturales, así como la Ley sobre Protección y Conservación de Monumentos Arqueológicos e Históricos, Poblaciones Típicas y Lugares de Belleza Natural de 1934, que intenta abarcar, de manera sistemática, los distintos registros de monumentos protegidos de manera aislada, o bien, la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas, promulgada en 1972, con la intención de solucionar los problemas de constitucionalidad y la polémica de propiedad de los monumentos arqueológicos desde una visión participativa.

Las anteriores y otras reformas constituyen lo que Hernández (2014) denomina como una *fiebre* o *euforia* legisladora a partir de la que se han asentado cerca de 20 iniciativas de ley directamente relacionadas con materia patrimonial que minimizan la compra y venta del legado histórico, designando a su vez instituciones y órganos competentes en materia de conservación y mantenimiento de monumentos de interés nacional. Entre ellas cabe mencionar al Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y el Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura (INBAL); el primero, facultado para la protección de obras y sitios previos al s. XIX; y el segundo, a cargo de aquellas producciones (muebles e inmuebles) que a pesar de ser contemporáneas (s. XX y s. XXI) resultan de valor artístico.

Esto podría dar la impresión de que existe un entramado legal, mecanismos y programas específicos para identificar, catalogar, legislar y gestionar la conservación del patrimonio mexicano. Será de admitirse tal y como lo menciona Montagut (2005) que, al margen del contexto normativo de un país, "resulta difícil acotar con precisión cuáles son las características que otorgan a un determinado bien histórico el merecimiento de ser conservado o protegido de acuerdo con las leyes conservacionistas emitidas" (p. 1).

De encuadrar lo antes mencionado en el caso específico de la ciudad de Tijuana, será posible identificar que dentro de la legislación se jerarquiza la historicidad y cualidades estilísticas de las edificaciones y centros históricos, generando incluso una marcada distinción entre aquel patrimonio que puede considerarse histórico, de otro que debe ser nominado con base en su riqueza artística, priorizando el cuidado y protección de ruinas arqueológicas, posicionando en segundo puesto aquellas edificaciones producto del pasado virreinal y quedando por último a aquellas obras más recientes.

A pesar de lo anterior, las nociones teóricas contemporáneas que se apuntan con relación al patrimonio cultural, realizan un énfasis en que el valor que se les atribuye a estos bienes debería de ir más allá de su antigüedad o su estética (Llull, 2005, p. 181). De no ser así, el escenario resultante para asentamientos jóvenes (previos al siglo XIX), tales como las emergentes ciudades fronterizas "se encuentra en desventaja con respecto a zonas del país donde existieron asentamientos prehispánicos o coloniales" (Corona, Arredondo y Rojas, 2014, p. 154).

Otro de los cuestionamientos que durante las últimas décadas ha rondado con relación a los bienes patrimoniales, es que, a pesar de que estos representan un recurso público y una construcción social, su nominación proviene de disposiciones institucionales y dispositivos legales, mismos que no siempre recurren a procesos participativos.

De manera convencional "las instituciones encargadas de velar por la conservación y gestión del patrimonio cultural en México han impuesto un discurso hegemónico, que oriente la acción y la interpretación de la realidad en su conjunto" (Tamayo y Wildner, 2005, p. 23), por lo que "se trata de un patrimonio normado desde quienes detentan el poder técnico y político" (Vera, 2018, p. 16). Y, por consecuencia, este no logra representar la diversidad cultural o identitaria que se da cita en contextos fronterizos.

De ahí que la gestión en materia de conservación del patrimonio cultural "reciente" (posterior al siglo XIX) o que resulta valioso principalmente a escala local (...) es atribución del gobierno estatal, ya que así lo establece y teóricamente lo regula, la Ley de Preservación del Patrimonio Cultural del Estado de Baja California de 1995 (modificada en 1998), misma que establece que el Instituto de Cultura de Baja California es la autoridad competente en materia de protección del Patrimonio Cultural del Estado. Sin embargo, en el municipio se carece de una política de conservación y protección del patrimonio local y de los cuadros técnicos suficientes para desempeñar tales actividades, lo que conlleva evidentemente al descuido del patrimonio y su pérdida paulatina (Corona, Arredondo y Rojas, 2014, p. 154-155).

A esta agenda habría que sumar que los sentidos que determina una sociedad pueden ser heterogéneos, contradictorios y dinámicos. Por ejemplo, cuando estos representen "un pasado de pujanza y trabajo" (Vera, 2018, p. 7) que amerite su rescate, o preservación. Así pues, tanto la reconstrucción espacial de ciudades y el reposicionamiento del patrimonio cultural demandan de un examen profundo y crítico en torno a la identidad social urbana constituida y reproducida históricamente, misma que nos "permitiera explorar distintas representaciones para reconstruir significaciones (redundantes) que nos acerquen a la matriz imaginaria que los soporta" (Vera, 2018, p. 3).

Para tal fin, será necesario comprender que el patrimonio no resulta una entidad aislada de la identidad social urbana, dado que ambas nociones

permitirán trazar nexos entre las significaciones que históricamente han otorgado las personas o grupos a su entorno físico, constituyendo a su vez, un cúmulo de memorias colectivas y referentes modélicos para la sociedad.

Más allá de la identificación: apuntes para diseccionar la complejidad de la identidad patrimonial fronteriza.

Los modelos, tanto urbanos como culturales, con relación a la dinámica transnacional y transfronteriza, guardan una lógica de explicación en los acontecimientos internacionales, la mediatización de la información, así como el crecimiento demográfico nacional e internacional. A su vez, la construcción identitaria de quienes habitan en la frontera "es parte de un proceso gradual que se ha gestado, de manera intercultural, entre dos sociedades liminales, la estadounidense y la mexicana, que se confrontan a diario para hacerse presentes o para diferenciarse entre sí" (Rodríguez, 2013, p. 38).

De saber que "lo patrimonial está ligado simbólicamente a la identidad urbana, sostenemos que distintos actores erigen matrices de sentidos diferentes, transversales, compartidos y aún contradictorios, conformando imaginarios patrimonialistas complejos" (Vera, 2018, p. 1), a este respecto en esta sección se intentará adentrar al lector en la comprensión de las particularidades de la identidad social urbana.

Para ello, habrá que sumergirnos en su comprensión, rememorando que desde el último tercio del siglo XX se ha extendido una búsqueda incansable por describir las particularidades de la identidad en su interacción con el territorio. Así, se ha desplegado un amplio abanico conceptual que intenta particularizar en sus características; haciendo un breve repaso, podemos recordar que la identidad se desprende del estudio del *self*, entendido como una estructura cognitiva compleja que permite a una persona diferenciar entre él mismo y otras personas, a partir de autocategorizaciones o autorreferentes.

Estas autoafiliaciones resultan dinámicas dado que cambian a lo largo del desarrollo vital de la persona y se modifican a su vez a partir de la interacción con los otros (Proshansky, Fabian y Kaminoff, 1983, p. 59). Sin embargo, es un error común asumir que:

La identidad se puede comprender como las formas singulares en las que se presenta lo social:

diversas personas pueden apropiarse de ciertas pautas sociales, pero en cada una adquieren rasgos propios. En ello radica la singularidad, que no debe ser confundida con lo único o lo particular. Ello permite reconocer, entre otras cuestiones, que es una falsa premisa pretender diferenciar identidades individuales y colectivas. En esencia todas son lo uno y lo otro. Son singularidades de lo social que emergen en la particularidad de cada individuo (Lindón, 2014, p. 65).

Las interacciones identitarias deben contemplarse como múltiples y contradictorias, dependiendo de las autocategorizaciones que se puedan coproducir en distintas esferas, así, ante los cambios de una persona o grupo, las identidades cambiarán, se acumularán o se diversificarán, es decir, se establecerá una yuxtaposición de planos de experiencias o memorias vividas (Portal, 2003, p. 47; Levi, 2008, p. 124).

A pesar de que existan agendas patrimoniales que privilegien determinados rasgos identitarios o morales, la identidad no resultará inamovible, ni se sujeta a esta instauración normada; ella "surge y cambia, construye sus límites, desarrolla conciencia, es resistencia y negociación, conservadurismo y liberación. Por eso no podemos pensar en la identidad como preexistente y preestablecida. La identidad no es una carga genética que se tiene de una vez y para siempre. No es estática, sino dinámica." (Tamayo y Wildner, 2005, p. 22), así como articuladora del pasado y presente.

A este respecto Lindón (2004) suma que "en la construcción de nuestra identidad no solo participan los otros y cómo los imaginamos, sino también nuestros espacios de vida y la imagen que de ellos vamos construyendo" (p. 66), como si de una inacabada confección artesanal se tratase. La tendencia a reconocer identidades comunes y universales (como aquellas que se establecen en torno al patrimonio) resulta seductora, pero no deja de presentar puntos cuestionables (Aguilar, 2005, p. 145), dado que se ha verificado que una persona a lo largo de su vida puede sentir múltiples afiliaciones hacia el territorio, independientemente de que se trate de identidades emergentes derivadas del acelerado y fragmentado modo de vida de las ciudades contemporáneas.

Así, analizar desde la óptica de la diversidad identitaria, se concibe como una deconstrucción de la realidad, que permitirá que emerja la pluralidad de relaciones y significados ocultos (Tamayo y Wildner, 2005, p. 33) "que no se reconocen con facilidad

porque no concuerdan con las tipificaciones objetivas disponibles” (Esquivel, 2005, p. 69), implicando, por tanto, que la transformación no es un sinónimo de la pérdida de valores o de la memoria colectiva; en la mayoría de los casos se tratará de una redefinición de las identidades establecidas con el espacio, evidenciando así su capacidad reflexiva de acción (Yáñez, 1997, p. 33).

Independientemente de que la velocidad de los cambios acaecidos en las ciudades fronterizas haya producido procesos de desintegración y anomia urbanística, resultantes de la pluralidad de modos y estilos de vida, no habrá que olvidar que las personas establecen complejos procesos sociales, simbólicos y afectivos hacia el espacio (Esquivel, 2005, p. 78). Incluso si estos dan cuenta de transitoriedad, indefinición o fragmentación, dado que son flexibles ante el “sentido del cambio, al encuentro con lo indefinido, a la asunción de lo imperfecto irrepitable” (Santamarina, 2002, p. 11, en Méndez, Rodríguez y López, 2005, p. 6).

En estudios previos con relación a las identidades espaciales de Tijuana, es común identificar una interpretación negativa. Se ha consolidado una lectura del espacio que retrata, principalmente, la polarización, evidenciando las tensiones entre la modernidad y la tradición, lo globalizado y lo local, lo extranjero y lo nacional, lo público y lo privado, lo conservador y lo perverso, adjetivaciones que describen el caos y fragmentación, no únicamente

en la estructura urbana, sino en las relaciones de sentido, estableciendo representaciones y valores en pugna que han fomentado la desigualdad, vulnerabilidad y riesgo (Esquivel, 2005; Aguilar, 2005; Méndez, Rodríguez y López, 2005).

RESULTADOS

Los espacios fundacionales o cascos viejos de la ciudad que aquí se analizan, fueron seleccionados en virtud de su función y pasado, al ser estos testigos de la fundación y consolidación de la *etapa de oro del turismo tijuanaense*. Podría considerarse que estos dos espacios se encuentran amenazados o deteriorados por la cantidad de cambios socioespaciales que han acontecido principalmente durante el s. XXI. Sin embargo, independientemente de ello, estos espacios siguen evidenciando fuertes imaginarios urbanos de quienes en ellos habitan o trabajan, tal y como se observa en la Figura 2.

En dicha Figura se ilustran las redundancias discursivas en torno a las múltiples dimensiones, a partir de las que los tijuanaenses activan el complejo sistema de interacción socioespacial acerca de las transformaciones históricas de la urbe, revelando la forma en que actualmente significan los cascos antiguos de la ciudad; cada una de estas trayectorias imaginarias retrata diferentes experiencias cotidianas que, como puede ilustrarse, se confirman como singulares, pero en muchos casos paralelas.

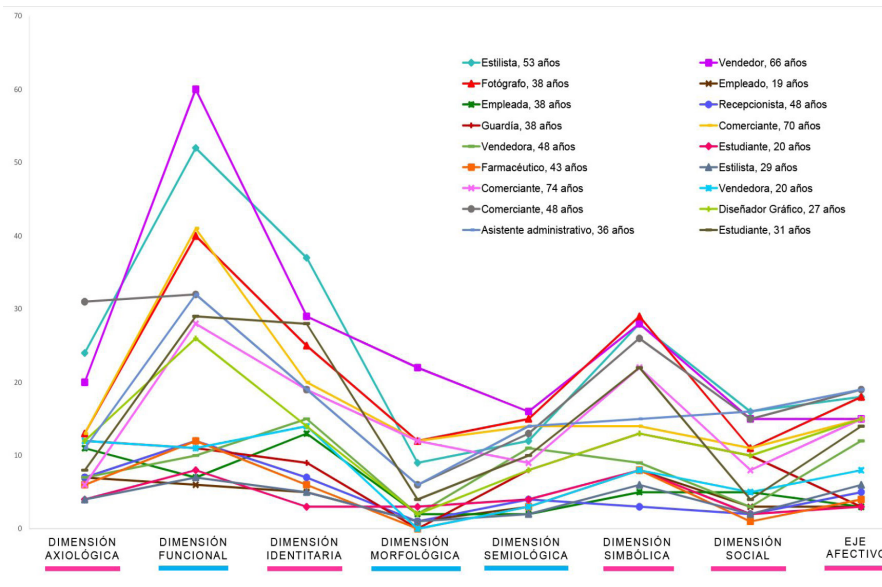


Figura 2. Dimensiones de los imaginarios urbanos de las y los entrevistados
Fuente: elaboración propia, 2022.

Estos resultados permiten matizar que, a pesar de las connotaciones o estereotipos negativos que se relataron en apartados previos, los habitantes y trabajadores no constatan un proceso generalizado de pérdida de identidad; por el contrario, la yuxtaposición de sus relatos hace evidentes las coyunturas en torno a las que el grupo de informantes seleccionado genera sus imaginarios socioespaciales.

Adicionalmente, la Figura 2, invita a revisar de manera más concreta aquellas dimensiones en las que prima la heterogeneidad, por ejemplo, de detenernos en el análisis de la dimensión identitaria; se constata que, a pesar de que "generalmente los referentes de identidad colectivos se estructuran con base en identificaciones positivas, entendidas como aquellos referentes históricamente contruidos que un número considerable de pobladores asume como propios" (Portal, 2003, p. 46), en el caso de Tijuana, esta se constituye en los términos y características de la vida fronteriza.

Por ello, habrá que recapitular que, además de la identificación, serán justamente la alteridad y otredad las que activarán otras de las categorías que configuran las identidades individuales, sociales o espaciales, nos referimos concretamente a la distinción o heterorreconocimiento que pondrán en evidencia aquello que resulta socialmente significativo y digno de resguardo. Para tal fin se ha seguido el encuadre interpretativo de Tamayo y Wildner (2005), quienes invitan a reposicionar como subcategorías identitarias a la oposición (otredad), la historicidad (experiencia y contexto) y el conflicto (tensiones y luchas), estando estas entrelazadas con la existencia del ser, el estar, la duración y la cooperación.

Aguilar (1999) afirma que los sujetos fronterizos han hecho de este espacio un lugar híbrido, un sitio específico de lucha, un lugar para la subversión de los opuestos binarios (p. 213). Ante ella se relata que "los tijuanaenses se encuentran en una constante lucha por reivindicar la imagen de la ciudad" (Ongay, 2010, p. 19), así como la identidad social y su inherente representación individual. Estos autores apuntan a que, derivado de la heterogeneidad de nacionalidades o ciudadanías que se dan cita en la ciudad, no será de extrañar que en los testimonios se reitera el reconocimiento del otro (comúnmente inmigrante o turista).

Esta *oposición* sirve como un espejo que refleja las autocategorizaciones comunes que existen en la interacción del espacio con las otras y otros.

Como ejemplo de lo anterior, podemos recuperar un extracto de una entrevista en la que se esgrime que,

aquí tenemos de todas partes del mundo, tenemos chinos, tenemos haitianos, vendemos hondureños, tenemos casi de todo y todo tipo de personas tenemos en Tijuana, ya ha crecido Tijuana por todo ese tipo de gente, porque no nomás son de Tijuana, o sea, son muy pocos los de Tijuana, o sea de aquí, los que somos radicados aquí en Tijuana (Fotógrafo, 38 años).

En este discurso se puede destacar una identificación social al espacio, ya que se presume y asume como propio el poder de atracción de la ciudad fronteriza en mención. Del mismo modo, predomina en otros relatos analizados una descripción positiva o favorable hacia estos otros, ya que se trata de "buena gente, buena gente que busca un buen porvenir, un buen futuro" (Recepcionista, 48 años).

Será justamente este futuro común el que Aspeitia (2005) señala como un eje dentro de las narrativas, a partir del cual las múltiples oportunidades laborales se sostienen como un bastidor simbólico asociado al pasado o memorias laborales, o bien, a aquellos relatos de familiares cercanos que se desplazaron a la ciudad en busca de empleo. Con ello, se interpreta que estas narrativas no develan únicamente el sentido conferido por las y los agentes sociales, sino que dan cuenta de los que la han habitado en el pasado (Lindón, 2014, p. 66).

Siguiendo con las categorías propuestas, es posible continuar con la historicidad, misma que es descrita como aquella que confiere sentido de peculiaridad, pero delata un contexto mayor o incluso universal, en palabras de las y los informantes esta representa la propia historia, pero de manera engarzada a la del espacio, a este sentido y en concordancia con Aguilar (1999) la vigencia de la lógica económica que configuró históricamente los espacios se exalta como reconstrucción dentro de los testimonios, dejando entrever cuando menos tres lógicas a partir de las que sus ciudadanos disgregan y otorgan sentido a la ciudad; su función turístico-comercial, industrial-maquiladora y transitoria-transfronteriza.

Con esta historicidad, pero ahora relatada desde la esfera de lo cotidiano, se exaltan no únicamente los cambios urbanos, sino que se activa la memoria y nostalgia a partir de las vivencias que se dieron cita en bienes inmuebles que ahora se posicionan como hitos o lugares, ya sea por sus atributos estilísticos

(tales como casinos, museos, o monumentos), por el papel que estos juegan/jugaron dentro de la vida cotidiana (espacios laborales y habitacionales), la remembranza colectiva asociada a su uso continuo (principalmente haciendo mención de espacios educativos, comerciales y recreativos antiguos), o bien, por la tensión y fragmentación que algunos determinantes urbanos producen (el muro fronterizo, fraccionamientos cerrados o espacios privatizados).

Por otro lado, al margen de las restricciones y disposiciones que desde la legislación nacional y la praxis de la conservación se han instituido para reconocer o salvaguardar el patrimonio histórico y cultural, los entrevistados han nominado monumentos, bienes inmuebles y zonas patrimoniales que podríamos considerar disidentes, ya que, si bien galardonan referentes antiguos o partícipes dentro de la fundación de su ciudad (con 16 menciones o citas) o aquellos en los que se han dado cita personajes famosos (13 menciones), estos se cruzan con otros indicadores relacionados con la experiencia y cotidianidad.

Por ejemplo, aquellos espacios relacionados con la realización de eventos o bien que concentran una nutrida interacción social, cuentan con una imaginabilidad más potente (38 menciones); a su vez, aquellos inmuebles que cuentan con características constructivas o con un acondicionamiento tecnológico (23 menciones) que propicie una agradable o tranquila permanencia, se postulan también como hitos o lugares que representan a las y los tijuanaenses.

Dando paso a la última categoría analítica, habrá que mencionar el papel del *conflicto* en la constitución de una identidad social urbana, en este punto podremos encontrar discursos que no reducen la concepción de los espacios fundacionales bajo posturas dicotómicas como una percepción romántica, o la denuncia de patologías urbanas, sino que develan la compleja comprensión

que se tiene en torno a fenómenos y problemáticas urbanas:

Tijuana tiene una... como dicen: crea fama échate a correr, tiene una fama Tijuana de que según aquí hay mucha maldad, hay mucho delincuente, hay mucho de todo eso, yo la verdad estoy muy agradecida con mi bello Tijuana, y digo bella Tijuana por qué me considero más de aquí (que) de mi pueblo, así como lo oyes, entonces estoy agradecida aquí en Tijuana por qué Tijuana me brindó, me abrió las puertas, me brindó cuanto yo necesité, y hasta ahorita aquí sigo porque yo de aquí soy (Vendedora, 48 años).

Sin embargo, no todo es homogéneo, se exaltan también las diferencias de los individuos o colectivos en torno a los diversos usos y valores. Al respecto de estas distinciones y su incardinación con el crecimiento, uso y apropiación del espacio, Ongay (2010) exhibe que en Tijuana existe una pluralidad de testimonios, mismos que se cimentan a partir de la denuncia de deficiencias de organización territorial, así como a la inseguridad y delincuencia, pero incluso en estos casos se esgrime una argumentación que válida la pertenencia y activa las dimensiones afectiva e identitaria: "es que ya te dije, es inseguro, es una porquería en cuanto a seguridad, pero, me interesa el hecho de estar aquí" (Vendedor, 66 años).

En la Figura 3 se presenta un esquema que pretende otorgar un panorama más amplio en torno al establecimiento de sentidos contradictorios, evidenciando como dentro de una misma oración se superponen representaciones negativas (posicionadas de lado izquierdo) y positivas (de lado derecho). Sin embargo, estas constituyen únicamente un reflejo del campo fenoménico y singular comunicación discursiva de las y los entrevistados, mismas que ameritan una inspección mucho más profunda, para seguir develando la complejidad de los sentidos configurados en torno a estos núcleos de génesis urbana.

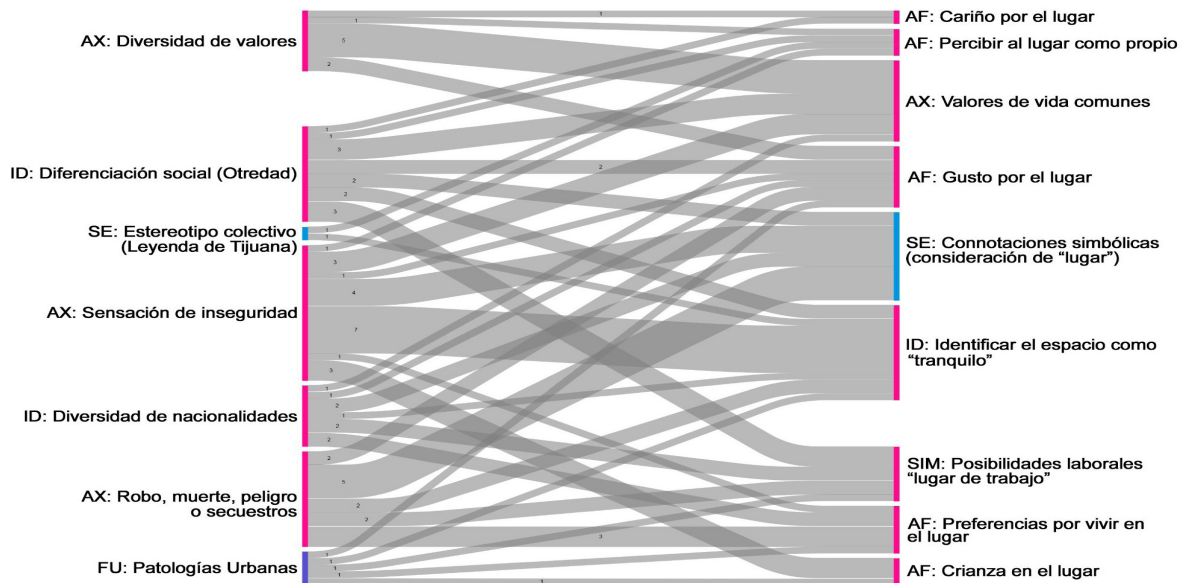


Figura 3. Oposiciones y contradicciones discursivas de la identidad social urbana.
Fuente: elaboración propia, 2022.

CONCLUSIONES

Uno de los cometidos del presente texto ha sido el de relativizar el peso de la urbanización como disipadora de identidades, y de la antigüedad como sustento inamovible de las representaciones patrimoniales.

Revisar las realidades que se dan a la par de la transformación y crecimiento urbano dejan al descubierto la yuxtaposición de los múltiples y cambiantes procesos socioespaciales antiguos y emergentes, así como las asimetrías y disparidades que se tensan dentro de la compleja red de imaginarios urbanos que, en torno a ella, se generan, esto implica "reconocer el caos

genético y estructural del permanente abierto proceso inacabado de la construcción de la ciudad fronteriza" (Méndez, Rodríguez, López, 2005, p. 6).

Con base en lo aquí expuesto, se recomienda la implementación de más acercamientos cualitativos, que tal y como lo afirmaba Pégolis y Rodríguez (2014) interpreten por medio de relatos las particularidades del lugar teniendo como bastidor al tiempo, recuperando así los sentidos subyacentes de quienes, por medio de sus experiencias cotidianas de uso y apropiación, simbolizan el espacio, así como los mecanismos, acciones y estrategias que se adoptan para hacer frente a los cambios identitarios vinculados con la configuración urbano-arquitectónica.

REFERENCIAS

- Aguilar, J. (1999). Entradas a una etnografía de las imágenes de Tijuana en los años noventa, *Estudios Sociológicos*, 17(49), pp. 193-214.
- Aguilar, M.A. (2005). Maneras de estar: aproximaciones a la identidad y la ciudad. En: S. Tamayo y K. Wildner, (Coords.). *Identidades urbanas* (pp. 141-164). Ciudad de México, México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Alegría, T. y Ordóñez, G. (2005). *Legalizando la ciudad. Asentamientos informales y proceso de regularización en Tijuana*. Tijuana, México: El Colegio de la Frontera Norte.

- Aspeitia, L. (2005), Reseña bibliográfica. Tijuana la horrible. Entre la historia y el mito. *Frontera norte*, 17(33), pp. 153-157.
- Ayala, E.G. (en prensa). *Diálogos interdisciplinarios. La interacción de las personas con los espacios*. Mexicali, México: Universidad Autónoma de Baja California.
- Corona, E.A., Arredondo, J.A. y Rojas, R.I. (2014). El patrimonio cultural del Valle de Mexicali. En: J. Ley, (Coord.), *Paisajes Culturales: el valle de Mexicali* (pp. 153-178). Mexicali, México: Universidad Autónoma de Baja California.
- Díaz, M.C. (2010). Criterios y conceptos sobre el patrimonio cultural en el Siglo XXI. Universidad Blas Pascal: Serie Materiales de Enseñanza, Año 1, (1). Recuperado de: <https://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:MnnXCg6apf8J:https://www.ubp.edu.ar/wp-content/uploads/2013/12/112010ME-Criterios-y-Conceptos-sobre-el-Patrimonio-Cultural-en-el-Siglo-XXI.pdf&cd=1&hl=es-419&ct=clnk&gl=mx&client=firefox-b-d>
- Esquivel, M.T. (2005). Vida cotidiana e identidad. En: S. Tamayo, S. y K. Wildner, (Coord.). *Identidades urbanas* (pp. 57-90). Ciudad de México, México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Félix, H. (2018). *Tijuana la horrible. Entre la Historia y el Mito*. Tijuana, México: El Colegio de la Frontera Norte.
- Hernández, A. (2014 marzo). Legislación mexicana relacionada con el tema del patrimonio cultural. Una visión histórica. Recuperado de: <https://es.slideshare.net/MexiqueAncien/49506959-historiadelasleyesdemonumentos> consultado el 17 de septiembre de 2022.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática [INEGI] (2016). Marco geoestadístico nacional. Recuperado de: <https://www.inegi.org.mx/temas/mg/#Descargas> consultado el 26 de octubre de 2022.
- Levi, L. (2008). Tijuana: imaginarios globales, fortificaciones locales. *Sociológica* 23(66), pp. 121-153.
- Lindón, A. (2014). Habitar la ciudad, las redes topológicas del urbanita y la Figura del transeúnte. En: D. Sánchez, y L.A. Domínguez (Coords.), *Identidad y Espacio Público* (pp. 55-76). Barcelona, España: Gedisa Editorial.
- Llull, J. (2005). Evolución del concepto y de la significación social del patrimonio cultural. *Arte, Individuo y Sociedad*, 17(1), pp. 177-206.
- Mayer, D. y Ramírez, G. (2011). *Ciclo de vida humano y ciclo de vida urbano: Urbanización y desarrollo económico*. Ciudad de México, México: Centro de Investigación y Docencia Económicas.
- Méndez, E., Rodríguez, I. y López, L. (2005). El modelo actual de ciudad fronteriza mexicana. Urbanismos yuxtapuestos y herméticos. *Bifurcaciones*, 4(1), pp. 1-14.
- Montagut, J. (2005). La protección del patrimonio. Valoración de un elemento patrimonial. *Braçal: revista del Centre d'Estudis del Camp de Morvedre*, 31(32), pp. 199-218.
- Ongay, L. (2010). No soy mexicano, soy de Tijuana: juventud e identidad en la frontera norte de México. *Culturales*, VI(11), pp. 7-42.
- Palma, J. M. (2013). El patrimonio cultural, bibliográfico y documental de la humanidad. Revisiones conceptuales, legislativas e informativas para una educación sobre patrimonio. *Cuicuilco*, 58(31), pp.31-57.

- Pérgolis, J.C. y Rodríguez, C.I. (2014). El método en la investigación: imaginarios y representaciones de la forma urbana en la vida cotidiana. *Procesos Urbanos*, 1(1), 17-24. Doi: 10.21892/2422085X.14
- Portal, M.A. (2003). La construcción de la identidad urbana: la experiencia de la pérdida como evidencia social. *Alteridades*, 13(26), pp. 45-55.
- Proshansky, H.M., Fabian, y Kaminoff (1983). Place-identity: physical world socialization of the self. *Journal of Environmental Psychology*, 3(1), pp. 57- 83.
- Rodríguez, R. (2013). *Cultura e identidad en la región fronteriza México-Estados Unidos. Inmediaciones entre la comunidad mexicoamericana y la comunidad fronteriza*. Ciudad de México, México: Ediciones y Gráficos Eón, S.A. de C.V.
- Sánchez, L. (s.f.). Legislación mexicana de patrimonio cultural. *Cuadernos Electrónicos Derechos Culturales*, 8(1), pp. 57-74.
- Tamayo, S. y Wildner, K. (2005). *Identidades urbanas*. Ciudad de México, México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Vera, P. (2018). Imaginarios del patrimonio en los procesos de reconversión urbana. Puerto Norte, Rosario, Argentina. *Urbe. Revista Brasileira de Gestão Urbana*, 10(1), pp. 1-19. Doi: 10.1590/2175-3369.010.SUPL1.AO04
- Verduzco, B. (1990). Centralidad urbana y patrones recientes de localización comercial y de servicios en Tijuana. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 5(2), pp. 275-308. Doi: 10.24201/edu.v5i2.772
- Verduzco, B., Bringas, N. y Valenzuela, M.B. (1995). *La ciudad compartida. Desarrollo urbano, comercio y turismo en la región Tijuana-San Diego*. Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara; El Colegio de la Frontera Norte.
- Yáñez, C. (1997). Identidad Aproximaciones al concepto. *Revista Colombiana de Sociología*, III(2), pp. 27-34.
- Zamudio, O.A. (2020). *La transformación urbana de la Zona Centro de Tijuana, 2010-2019. Una aproximación desde el espacio vivido de sus habitantes*. [Tesis Maestría en Desarrollo Regional]. El Colegio de la Frontera Norte, Baja California, México.
- Zenteno, R.M. (1995). Del rancho de la Tía Juana a Tijuana: una breve historia de desarrollo y población en la frontera norte de México. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 10(1), pp. 105-132. Doi: 10.24201/edu.v10i1.936
- Zúñiga, C. (2014). La dimensión simbólica de los espacios urbanos. Un repertorio de apropiaciones espaciales de la zona centro de Tijuana. *Bifurcaciones revista de estudios culturales urbanos*, 1(18), pp. 1-14.